

JOSÉ ALONSO Y TRELLES EN SUS 150 AÑOS: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Gustavo San Román

En 2007 nuestro conocimiento de la vida y la obra de José Alonso y Trelles (Ribadeo, 7 de mayo de 1857 – Montevideo, 28 de julio de 1924) ha avanzado bastante gracias a la aparición de tres archivos privados. Siempre tuvimos acceso a la mayor de sus obras, *Paja brava*, cuyas ediciones se fueron sucediendo, y al principio aumentándose en cuanto a cantidad de textos, desde la primera de principios de 1916, hasta la más cuidada, en la Biblioteca Artigas, de 1954. Ese año, el de la consagración canónica – como implica entrar en una colección de clásicos uruguayos – también marca el descenso de la fama del libro. Pero una vida de cuarenta años para un texto que no estaba en los programas de colegio, sino que vivía en la memoria oral y en los temas de cantantes populares, no está nada mal. Luego de la edición consagradoria vinieron otras tres en los años 8 de cada década siguiente, hasta 1988. Según mis cálculos, basados en el acervo de la Biblioteca Nacional (que es con seguridad incompleto), hubo hasta ese momento dieciocho ediciones, siete de ellas en Montevideo, ocho en Buenos Aires (a menudo en conjunto con otra obra de poesía gauchesca), y tres en producciones binacionales rioplatenses.¹

La edición gallega

En 1998 sale en Santiago de Compostela la edición para Galicia que me tocó cuidar, hasta ahora la única publicada fuera del Río de la Plata, y en ella por primera vez se reeditan las otras dos obras que había publicado el autor antes de *Paja brava*: con su nombre verdadero la primera (aunque abreviado, como es usual, a José A. Trelles), el poema *Juan el loco*, de 1887; y la pieza de teatro *¡Guacha!*, de 1913, con el más famoso y definitivo de sus seudónimos, El Viejo Pancho, que usaría para su obra capital y con la que había firmado sus poemas más logrados, y que se fueron publicando en *El Fogón* a partir de finales de 1899.

En esa edición gallega se recogen dos textos casi olvidados: la “Autobiografía” de Trelles y su cuento “El mayor monstruo...” (Cuento

¹ Ver Bibliografía en José Alonso y Trelles, *Obras Completas*, edición de Gustavo San Román (Montevideo: Linardi y Risso, 2005).

del solar canario)”. Y también se desvelan algunos inéditos: un poemita probablemente de los últimos que escribió el autor en su persona gauchesca, “Aprovechate, gaviota”, que yacía encarpetaado en el Archivo José Alonso y Trelles de la Biblioteca Nacional, y tres obritas de teatro que compuso Trelles para el Cuadro de Aficionados de Tala, en voz castellana: *Amores fósiles* o *Broma pesada* (s.f.), *Spyon-Kop* o *La derrota de mis ingleses* (1902), e *Idilio fulminante* (1911). Estas novedades aparecieron gracias a la disponibilidad del primer archivo familiar que me tocó descubrir, el de Luis José “Lucho” Trelles, nieto del poeta que apoyó muy entusiastamente la edición gallega.

La edición de 1998 ayudó entonces a confirmar, con la documentación de las tres obras, ese lado jocoso de Trelles que tan ausente está en los textos gauchescos firmados con su seudónimo más famoso, pues éstos son en general serios y tristes. Esta edición gallega también corroboraba una visión que podríamos llamar “uruguayista” de Trelles, según la cual se trataba de un autor criollo, nacido, casi por casualidad, en Galicia, y que se había integrado totalmente en nuestro país. Así queda ilustrado en la descripción del autor que aparece en una placa colocada en 1943 en la plaza El Viejo Pancho de Montevideo. El autor de la leyenda, según nos lo dice en su ensayo sobre el poeta, fue su compatriota gallego-uruguayo José Pereira Rodríguez:

Cantó en verso gauchesco
como un criollo auténtico.
las cosas de nuestra patria.²

La edición de 2005

Luego de 1998 apareció un segundo y muy importante archivo familiar, esta vez de una bisnieta del poeta, Magdalena Trelles, que lo puso a mi disposición en 2001. Consistía este acervo en tres partes, cada una de las cuales aportó valiosos datos sobre la obra y la vida de Trelles. La primera era una colección de recortes de periódico con los artículos que Trelles escribió para la prensa local del departamento de Canelones. Se trata de cuarenta y tres páginas con el material pegado. Surge de ellas la imagen de un Trelles relacionado con el de los dos semanarios que él mismo había hecho en casa en la segunda mitad de la

2 José Pereira Rodríguez, “José M. Alonso y Trelles, El Viejo Pancho”, en *Ensayos* (Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965), Tomo II, p. 210.

década de 1890, y pueden verse como su continuación en el nuevo siglo. La segunda sección del archivo contenía una colección de autógrafos de *Paja brava*, posiblemente las versiones que se dieron a la imprenta, y su interés principal radica en mostrar los últimos cambios agregados a los textos, que ilustran el proceso de creación y pulido de la obra.

La tercera parte del archivo consistía en un libro de copiar con ejercicios literarios y con correspondencia a otros incipientes creadores y a su familia en España, sobre todo en Castropol. Este material tuvo la función de mostrarnos un joven Trelles nostálgico de su tierra, a la que extrañaba por momentos con profunda sensibilidad. (La familia se había trasladado a Navia cuando José era niño en edad pre-escolar, y luego pasó a vivir a Castropol, ambos pueblos de Asturias.) También exhibía este joven una fuerte preocupación por sus raíces católicas y una intención de retornar a la fe. Los tres conjuntos documentales de este segundo archivo nos ayudan a tener una imagen más compleja de Trelles de la que conocíamos hasta el momento. Estos hallazgos fueron hechos públicos en un artículo en inglés – escrito a fines de 2001 y aprobado para su publicación a comienzos de 2002, pero cuya materialización habría de esperar hasta principios del presente año – y, en versión resumida, en la edición castellana de 2005.³ Gracias a este nuevo material tenemos ahora una visión de Trelles menos laica y menos criolla de la que nos habíamos formado hasta entonces – menos, podría decirse, del Uruguay batllista, aunque Trelles fuese miembro, y hasta Diputado, del Partido Nacional. (En todo caso, y como nota Gustavo Gallinal en su seminal ensayo sobre el Trelles, el diputado tuvo una actuación conciliadora más que de abierta oposición frente al partido contrario, renunciando su bancada en 1910, luego de “una actuación muy opaca”, cuando el Partido Nacional “decretó la abstención.”⁴)

Conviene también dar a conocer por primera vez públicamente dos documentos que encontré recientemente en Montevideo. El primero es un programa de una velada artística en Tala en 1911, en que se anuncia el estreno de *¡Guacha!*, por lo que nos ayuda a conocer la fecha de composición, que es por lo menos dos años anterior a su publicación.⁵ También vemos que en el reparto el papel protagónico de Julia es por Lola Trelles, hija, suponemos, del autor.

3 “Religion and morriña in the young José A. y Trelles: a new archive comes to light in Montevideo”. *Galician Review* 5 & 6 (2006-2007), pp. 25-45.

4 Gustavo Gallinal, *Letras uruguayas* (Montevideo: Biblioteca Artigas, 1965), p. 47.

5 Agradezco la gentileza de la escribana María Alaide Peirano, que me cedió el programa en diciembre de 2006.

Teatro Cosmopolita

Cuadro dramático de aficionados del Tala

Programa de la **VELADA LITERARIA MUSICAL** que tendrá lugar el día 9 de Noviembre de 1911

PRIMERA PARTE

1.º — Marcha de obertura, piano, por el Maestro C. Romagnoli.

2.º — **ROBO EN DESPOBLADO**

(PRIMER ACTO)

Comedia de gracioso, en dos actos y en prosa, original de Ramon Curcio y Vital An
SERRAPIO

Doña Nieves — Sta. Juvenia Amarilla	D. Bonifacio — Sr. Luis Xalambri
Martín — Sta. Petrona Diaz	Pepa — Sr. Arsenio Fuentes
Enriqueta — Sta. Cirila Diaz	Miranda — Sr. Alfredo Fuentes
Una Crusola — Sta. Otilia Alfaro	Celiza — Sr. Geo. Morales (hijo)

3.º — Melodía sentimental, — piano y violín, por los señores Carlos Romagnoli y Alfredo Fuentes.

4.º 2.º acto de **ROBO EN DESPOBLADO**

Intervalo de 15 minutos

SEGUNDA PARTE

1.º — Valsez para piano, a cuatro manos, por la Sta. María del Socorro Morales Arrillaga y el Maestro Luis Xalambri.

2.º Extremo de

"¡ GUACHA !"

Drama en un acto y en prosa, escrito expresamente para esta función por "EL VIEJO PANCHO."

ACTORES

Julia — Sta. Lola Trelles	Santolito — Sr. Gregorio Morales (hijo)
Marta — Sta. Emilia Alfaro	Ramón — Sr. Arsenio Fuentes
Romualdo — Sta. Cirila Diaz	Felix — Sr. Agustin Alfaro

3.º — Bohème — Fantasia, piano y pistones por el Maestro C. Romagnoli y señores Garofali y Ardaini.

4.º —

"A PRIMERA SANGRE"

Pasillo cómico en un acto, original de D. Manuel Matés.

Felisa — Sta. Petrona Diaz	Catalina — Sr. Vicente Gutierrez
Pepa — Sta. Cirila Diaz	Ignacio — Sr. Diego Silva
Doña Juan — Sr. Gregorio Morales (hijo)	Luis — Sr. Agustín Alfaro
Robulito — Sr. Julio Alcántara	Felix — Sr. Homero Trelles

ENTRADA	SILLAS DE PLATEA 8 050
	PARAISO 0 500

Se reserva a las señoras no llevar sombrero

La boletería estará abierta el mismo día desde las 10 a. m. en el Salón del Centro Social. A LAS 8 EN PUNTO.

El segundo es un valioso documento, custodiado hasta hace poco por Francisco Trelles, nieto del poeta, y recientemente donado a la Biblioteca El Viejo Pancho de Ribadeo. Se trata de un poema autógrafo titulado "Pensando en ti, Lola", que comienza así:

PENSANDO EN TI, LOLA

Cuando tiende la noche su manto
Y natura á sus sombras se acoge,
Presuroso, buscando mi lecho
Me aduermo y pronuncio tu cándido nombre;
Y en tanto susurran
Las fuentes y el bosque,
Y abriendo sus hojas
Las cándidas flores
El aire embalsaman
Con dulces colores,

Yo, soñando contigo, te cuento
Con dulces palabras mis tiernos amores.

Está fechado el 29 de abril de 1880, por lo que se trata del primer poema conocido de la pluma de Trelles. Fue escrito a los 22 años (cumpliría 23 a los pocos días, el 7 de mayo), y está dedicado a su novia Dolores Ricetto, hija de su primer patrón en Tala, Juan Ricetto, y con quien se casaría dos años más tarde, en 1882. El poema, aparte de tener un fuerte valor biográfico, denota la afiliación romántica del joven bardo en sus imágenes, el sentimiento, el platonismo, la falta de concreción amorosa con la amada. Estas características continuarán en sus textos para *El Tala* (1880-81), los escritos en el libro de copiar que custodia su bisnieta Magdalena, y su primer libro publicado, *Juan el loco* (1887), aunque exhibe un estilo menos retórico que este último.

El reciente congreso en Galicia

En este punto de la evolución de la percepción que se puede tener de Trelles surge este año aniversario, y el impulso de hacer una conmemoración. Sé que la hubo aquí en Tala por la fecha del cumpleaños de Trelles. Por mi parte, me tocó, antes del presente acto, organizar un coloquio en su pueblo natal, Ribadeo, del que conviene, por su importancia, dar una breve relación en un Apéndice a este trabajo, porque tuvo también la función de hacernos conocer mejor al Trelles hombre y al Trelles creador.

Conviene en estos momentos resaltar del congreso lo relacionado con Trelles, y se trata de dos dimensiones, académica y artística. Comenzando con la segunda, los ribadenses hicieron dos espléndidos homenajes al poeta. El primero fue la puesta en escena de una pieza inédita de Trelles que encontramos Antonio Deaño Gamallo y yo en el archivo de su tío, el polígrafo ribadense Dionisio Gamallo Fierros (1914-2000), que tanto hizo para que se conociera la persona y la obra de Trelles en su pueblo natal. Los actores de la Agrupación Cultural Francisco Lanza de Ribadeo hicieron un trabajo admirable con una obra graciosa y entretenida, que había escrito el veinteañero Trelles para los aficionados de Tala en 1878, a la que volveremos dentro de un momento. El segundo manjar de esparcimiento estuvo a cargo de la Coral de Ribadeo, que nos deleitó con unas canciones de letras uruguayas y gallegas, incluidas dos de Juana de Ibarbourou y el poema “Insomnio”, de El Viejo Pancho, que sacaron, sin partitura y a partir de una grabación de Gardel que les envié, un pianista argentino que vive allí y una solista gallega. El congreso, financiado totalmente

por entidades gallegas, fue un triunfo y un encanto a nivel humano, como demostraron las muchas expresiones de afecto entre las dos comunidades que se dieron encuentro. En un gesto admirable, la Xunta de Galicia trajo también al nieto de El Viejo Pancho, Francisco “Paco” Trelles; emocionado, el hombre pidió que al morir se esparcieran sus cenizas en el Eo.

Pasando a la parte académica sobre Trelles, los trabajos de dos jóvenes investigadores de la Facultad de Humanidades echaron luz sobre sendas áreas relevantes de la obra de Trelles. María de los Ángeles González exploró la problemática relación de Trelles, extranjero y castizo o astur-galaico, con la poesía gauchesca y su compañero de época, el lunfardo, en el Río de la Plata que le tocó como zona de adopción. Por su parte, Nicolás Gropp investigó el archivo de prensa que custodia Magdalena Trelles y encontró que se oían diferentes voces, a menudo ocultas en distintos seudónimos, y que hasta sería posible hablar de heterónimos al estilo del poeta portugués Fernando Pessoa. En cuanto a mi propio trabajo, tuve la tarea de informar sobre mis exploraciones en el archivo del mencionado profesor y estudioso Dionisio Gamallo Fierros. Los frutos de esta investigación son ricos y cubren por lo menos tres áreas. La primera es la crítica de Gamallo sobre Trelles, que consiste en una larga monografía inconclusa e inédita sobre su vida y obra, aunque una buena parte de ella fue apareciendo en artículos y notas en la prensa y revistas gallegas. La segunda es su trabajo, devoto y exhaustivo, y muy fructífero, para conmemorar a Trelles en su villa natal, que tuvo dos momentos. En 1946, se rebautizó una sección de la calle donde había nacido Trelles, con su nombre, y se colocó una placa en la fachada de su casa familiar. Y en 1957, centenario del nacimiento del poeta, logró Gamallo que la plaza mayor de su villa luciese su busto (gemelo de los de Montevideo y Tala), y se crease la Biblioteca Municipal El Viejo Pancho.

Tiene el archivo además una serie de materiales importantes. Amén de una bibliografía de recortes de diarios y revistas, tanto uruguayos como gallegos, sobre Trelles, hay copias de cartas como una de noviembre de 1907 en que se confirma la elección de Trelles como Diputado suplente del Partido Nacional. O la de ochenta años más tarde, presentando el proyecto de ley de 3 de noviembre 1987, en que Antonio Níón Fernández, representante por Canelones, propone la declaración de Monumento Histórico Nacional para el predio y la casa de Trelles en Tala; y la consecuente resolución, de marzo del siguiente año, firmada por el Vicepresidente Enrique Tarigo, que lo aprueba. Ambos documentos contienen subrayados y anotaciones de Gamallo que demuestran su detallado interés (ejemplos: duda, con justificación, sobre la corrección

del pseudónimo “Juan Mongo”, que debería ser “Monga”; y celebra “la prohibición de realizar cualquier modificación arquitectónica” a la casa, comentando: “que tome nota de este correctísimo, ilustrado criterio, el Ayuntamiento de Ribadeo [...]”).

También contiene este primer conjunto de papeles una serie de cartas entre Gamallo y otros conocedores de la obra, o descendientes del poeta en Uruguay (especialmente con su hijo Rubén), y transcripciones de cartas de Trelles a sus parientes en Castropol – su madre (hasta su muerte en 1909), sus hermanos Ramón y Carmen (quien muere en 1920), y su sobrina Paquita Trelles, hija de su hermano, quien fue custodia de estos papeles y quien se los mostró a Gamallo. Este material influiría fundamentalmente en la visión del estudioso ribadense sobre la obra del poeta.

Por fin pertenece a este grupo una preciosa novedad para todo interesado en Trelles, a saber, el mencionado ejemplar de una obrita hasta estos momentos desconocida y con eco calderoniano (como el cuento “El mayor monstruo...”): “El rigor de las desdichas”, impresa por el método *ciclostyle* que usaría el autor para sus periódicos talenses en los años venideros, y con el siguiente burlesco pie de imprenta: “Tala. Imprenta de J. A. y Trelles, Plaza Principal y única, 1878”. Por su fecha, representa el texto más temprano conocido de Trelles. La obra viene con una dedicatoria, “A mi querida hermana Carmen Alonso y Trelles”, y con esta declaración del autor, ambas impresas:

Carmen mía: cuando tracé estos versos a quienes di el nombre inmerecido de Juguete Cómico, alentábame la esperanza de poder dedicártelo si lograba darle fin. Conseguido esto, nada me resta si no ofrecértelo, no como obra de mérito, que felizmente sé carece de él, sino como una débil muestra del acendrado cariño que te profeso. Sé que por ser mío, lo conservarás eternamente, y esto me hace esperar que mientras existamos, tu querido nombre irá enlazado al de tu hermano. José Alonso y Trelles. A. del S. Tala, setiembre de 1878.

Esta dedicatoria, junto con unas “Quintillas” que la introducen a los actores, son excelente prueba de la morriña que siente Trelles en esos momentos, y que han de justificar la perspectiva que ha de tomar Gamallo en su apreciación de la obra total del autor. Cito dos estrofas que ilustran este efecto: “Yo sé que ignoráis, sin duda / que una sombra me acompaña / triste, silenciosa y muda / y es la memoria desnuda / de mi idolatrada España. / [...] / Así pues no me contéis / por planta que echo raíces; / pronto marchar me veréis; / mas, sé que sin mí seréis / como conmigo, felices [...]”).

Estas fuentes, virtualmente desconocidas aquí en Uruguay, por lo menos hasta el hallazgo del libro de copiar que custodia Magdalena

Trelles, naturalmente llevaron a Gamallo Fierros a hacer hincapié en una lectura de la obra de Trelles que podríamos denominar “galleguista”. En algunos casos, la visión de Gamallo es algo extrema en este sentido, pero a grandes rasgos tiene justificación documental que, como queda dicho, es coherente con la que ya empezábamos a tener desde aquí sin conocer lo que conocía él. De nuestro conocimiento de este material gallego (y galleguista), unido a la tarea periodística que también había estado oculta, surge una visión más rica y más compleja de Trelles.

En la edición gallega sugiero que Trelles es una especie de Josef Conrad gallego, pues, como el escritor polaco, manejó un idioma distinto del suyo nativo, y lo hizo tan bien que pasó a integrar las filas de los autores consagrados de su lengua adoptiva. Esa comparación, por cierto, adquiere un mayor peso si consideramos que los dos escritores son estrictamente contemporáneos, pues, asombrosamente, el polaco nació también en 1857 y murió en 1924. Hoy, que han pasado casi diez años de aquella edición y de aquella aseveración, y gracias a nuestros nuevos conocimientos, podríamos decir que nuestra imagen del hombre Trelles, como multifacético y hasta algo esquizofrénico – que como hemos dicho se podría hablar de sus varias personalidades artísticas como heterónimos al estilo de Fernando Pessoa – se ha enriquecido por una percepción de los problemas que conllevaron su vida de trasterrado. Así también, por cierto, se ha leído la vida y la obra de Conrad a menudo, notando las inflexiones que su vida de trasterrado ha tenido en su obra.⁶ Parece apropiado decir que la perspectiva presente sobre su obra debe tener en cuenta tanto sus raíces como su destino, y se podría llamar “gallego-asturiana-uruguayana”.

Para terminar, he aquí una lista de zonas a mejorar en nuestro estudio y reconocimiento de Trelles.

Posibles tareas a hacer

1. Chivilcoy. Habría que buscar sus trabajos para la prensa local durante la estadía de Trelles durante ese largo año y medio en la ciudad de la Provincia de Buenos Aires, recién llegado de España (una ciudad que entre otras conexiones literarias tendría más tarde a Cortázar y a Felisberto Hernández, que vivieron o pasaron por allí). En este caso se trataría de seguir la pista que Trelles da en su Autobiografía: “Y alternando las funciones del estro con los quehaceres del hortera, no ganaba para ‘manguitos’, pero atiborraba de ‘cascotes’ un periódico que veía la luz en Chivilcoy allá por los años 1876 y 77.”⁷

6 Una referencia importante en este sentido es el trabajo de Leo Gurko, comenzando con *Joseph Conrad: Giant in Exile*, (New York: Macmillan, 1962).

7 “Autobiografía”, en José Alonso y Trelles, *Obras Completas*, p. 299.

2. Las obritas de teatro que todavía quedan por descubrir. Trelles mismo en su Autobiografía menciona las siguientes que nos faltan: “Un drama en palacio”, comedia en dos jornadas y en verso; “Caída y redención”, comedia en dos actos y en prosa; “Colón”, drama histórico en dos actos y en verso; y los sainetes “Los veteranos”, “El falso Otelo”, y “Pepiyo”. Sabat da cuenta de dos nuevas piezas hasta ahora desconocidas: “‘Crimen de amor’, drama en el que intercaló versos escritos en gallego”; y “Alucinación” (p. 86). Por su parte, José Pereira Rodríguez, cita de “Nuevo Otelo” (que debe ser la que Trelles denomina ‘El falso Otelo’) y hace un comentario de “Alucinación”, que le parece “un acierto” (pp. 184-85). Por fin, el mismo Trelles, en “El rigor de las desdichas”, cita las siguientes “obras dramáticas del autor” que quizás aparezcan algún día: “‘Para qué quieres paloma, si no tienes palomar’, comedia en un acto, original y en verso”, y “‘Matilde, o Amor y pobreza’, comedia en un acto, original y en prosa (en prensa)”.

3. Los semanarios de Tala. Todavía no tenemos casi ningún ejemplar de *El Tala Cómico*, el primero de los semanarios caseros que publicó Trelles en su pueblo de adopción entre 1894 y 1898. Dice José Pereira Rodríguez que vio la colección completa de 83 ejemplares (noviembre de 1894-marzo de 1898) “por una deferencia del hijo mayor del Poeta” (p. 178). Y suponemos que fue esa la fuente de su contacto con “los veintitrés números” de *Momentáneas* (junio 1899- enero 1900) que también comenta en su ensayo. Apareció últimamente una colección de *Momentáneas* que, aunque incompleta, nos da una buena idea de lo que cubría y sobre la que espero poder dar noticias en el futuro.

4. La obra de Trelles como procurador. Puede que algo de esto esté todavía con la familia, o exista en algún archivo judicial. Investigar este material nos daría datos de un aspecto hasta ahora casi desconocido de la vida y actuación de Trelles, que aunque distraído por intereses literarios y periodísticos, se ganó la vida durante muchos años ejerciendo esta profesión.

5. La publicación, quizás en Internet en un sitio de los municipios de Ribadeo o de Tala, de los textos que vayan apareciendo de los mencionados y de otros de difícil acceso. Hasta ahora, de estos últimos sabemos de unos cuantos artículos de prensa sobre El Viejo Pancho que salieron en su comarca nativa, sobre todo en *La Comarca* y *Las Riberas del Eo* y a menudo firmados por Dionisio Gamallo Fierros. De ellos doy noticias en mi ponencia para el congreso de Lugo. También

en esta categoría estarían las notas que publicó Trelles en la prensa canaria, a menudo con seudónimo, de las que tenemos recortes en el segundo archivo familiar mencionado y fueron estudiados en el artículo en inglés ya referido y en la edición de 2005, y que fueron estudiados en la ponencia para el congreso gallego de Nicolás Gropp.

6. El cuidado y arreglo de la plazoleta El Viejo Pancho de Montevideo. El lugar está muy desprolijo, por desgracia. El pedestal del monumento y la peana donde está la placa con la leyenda escrita por Pereira Rodríguez están ahora cubiertas de graffitis que habría que limpiar. Además, hay que corregir la placa que está debajo del busto, puesta por el Patronato de Cultura Galega de Montevideo, donde se declaran fechas de nacimiento y muerte que están equivocadas: 1867 – 1925.

APÉNDICE

Congreso “Vínculos Culturales entre Uruguay y Galicia”

El congreso tuvo lugar entre los días 14 y 16 de septiembre en dos villas de la mariña lucense, Ribadeo y Vilanova de Lourenzá, por ser cada una cuna de gallego relacionado con la poesía uruguaya. En la primera nació José Alonso y Trelles el 7 de mayo de 1857, y el hecho de su 150 aniversario fue el motivo disparador de la ocasión. Pero la provincia de Lugo tiene una segunda conexión con la poesía uruguaya y es que a una treintena de kilómetros hacia el oeste de Ribadeo, en Lourenzá, había nacido un tal Vicente Fernández cuatro años antes, el 5 de agosto de 1853. Como Trelles, Fernández fue también mañanero: llegó a las 9, mientras que Trelles lo hizo a “cosa de las diez de la mañana”, según rezan las respectivas partidas; y aunque ambos se asentaron en el interior del país, Vicente en Melo, a los dos les tocó morir a fines de julio, en el invierno montevideano: Trelles el 28 en 1924 y Fernández el 24 en 1932. Vicente no fue poeta, sino padre de poeta, pues de su matrimonio con una uruguaya de familia de caudillos y soldados blancos, Valentina Morales, nació quien sería Juana de Ibarbourou y de América. Estos dos nombres inspiraron la parte central del congreso; flanqueándolos, hubo conferencias sobre la emigración y sobre otros vínculos literarios uruguayo-galaicos.

El coloquio se abrió con Ramón Villares, Director del Concello da Cultura Gallega y ex-Rector de Santiago, sobre “La Galicia de los emigrantes, 1870-1930”, el contexto de la primera camada de trasterrados hacia América. Luego hablaron sus colegas Pilar Cagiao, experta en la emigración gallega a Uruguay en el siglo XX; y Herminia

Pernas Oroza, que se dedicó a los que retornaron a la Mariña cuando a la empobrecida situación económica se unió la crisis política que llevaría a la dictadura militar.

El sábado estuvo dedicado por la mañana a Alonso y Trelles, con tres ponencias: Nicolás Gropp, de la Facultad de Humanidades de Montevideo, sobre el periodismo de Trelles en diarios departamentales; yo hablé de mis hallazgos en el archivo de Dionisio Gamallo Fierros, intelectual ribadense y temprano peleador por Trelles en su comarca; y María de los Ángeles González (también de Humanidades) sobre el lenguaje poético de Trelles dentro de la gauchesca y el lunfardo. Por la tarde pasamos a Lourenzán, a tratar de la vida de Vicente Fernández (mi tarea, recogiendo información de Galicia y de Melo, gracias, sobre todo, a José Monterroso Devesa y a Ethel Dutra Vieyto) y de la obra de Juana: Carmen Luna (Universidad de Vigo) sobre su autorrepresentación y recepción; Jorge Arbeleche (Academia Nacional de Letras de Uruguay) sobre paisajes reales y soñados en su poesía, y Rocío Oviedo Pérez (Complutense de Madrid) sobre la infancia imaginada en su prosa memorialista. Acto seguido vimos una exposición de materiales sobre Juana y asistimos al solemne y emotivo acto de nombramiento de Juana de Ibarbourou como hija adoptiva de la villa; al final escuchamos la voz de la poeta en un mensaje de 1963 agradeciendo al Alcalde el que hubieran bautizado con su nombre a la Biblioteca Municipal del pueblo.

El domingo exploramos otros vínculos culturales: Xosé Luis Axeitos (Real Academia Galega) habló sobre los Dieste en Uruguay y Galicia; Alicia Torres (Facultad de Humanidades) sobre el inmigrante gallego en la literatura uruguaya; en perfecto contrapunto, María Xesús Lama López (Universitat de Barcelona) disertó sobre “Uruguay na literatura galega.” Por último, Jesús Rubio, de la Universidad de Zaragoza, comparó la tarea crítica de un especialista uruguayo y otro gallego, José Pedro Díaz y Dionisio Gamallo Fierros, sobre Gustavo Adolfo Bécquer.

Se preparan Actas del congreso para su publicación en Galicia en 2008.